

RUSIA EN ÁFRICA: UNA RELACIÓN RECARGADA DE GEOPOLÍTICA

RUSSIA IN AFRICA: A GEOPOLITICALLY CHARGED RELATIONSHIP



Alberto Hutschenreuter
Escuela Superior de Guerra Aérea
alberhutsch@hotmail.com

Alberto Hutschenreuter es Doctor *summa cum Laude* en Relaciones Internacionales. Profesor en el Instituto del Servicio Exterior de la Nación (República de Argentina). Posgrado en Control y Gestión de Políticas Públicas. Profesor Titular de *Geopolítica* en la Escuela Superior de Guerra Aérea.

Resumen || En términos generales, suele exagerarse la presencia de Rusia en África. Si se comparan los volúmenes comerciales que unen el continente africano con otros partners como China, India y las ex metrópolis coloniales, Rusia queda bastante más atrás que estos socios más tradicionales. Sin embargo, para Rusia el interés es más geopolítico que geoeconómico. África es acaso más percibida como un escenario donde se pueda incrementar la presencia con el propósito de ejercer desde allí políticas de reparación estratégica frente a Occidente. La actuación rusa en Libia puede ser una prueba de ello, pero también significa la afirmación de poder en el país norafricano con el fin de dificultar o presionar a Europa. En definitiva, en tanto las sanciones occidentales son un indicio de la relación con África, Rusia requiere fortalecer más sus vínculos con aquellos países que no la han sancionado.

Palabras clave || Geopolítica, Sanciones, Nuevas relaciones, Diplomacia de la memoria

Abstract || Generally speaking, Russia's presence in Africa is often exaggerated. If one compares the trade volumes that unite the African continent with other partners such as China, India and the former metropolis, Russia lags far behind these more traditional partners. However, for Russia the interest is more geopolitical than geoeconomic. Africa is perhaps more perceived as a scenario where its presence can be increased with the purpose of exercising strategic reparations policies against the West from there. Russia's actions in Libya may be a proof of this, but they also mean the assertion of power in the North African country in order to hinder or put pressure on Europe. In short, while Western sanctions are an indication of the relationship with Africa, Russia needs to further strengthen its ties with those countries that have not sanctioned it.

Keywords || Geopolitics, Sanctions, New relationships, Memory diplomacy

El vínculo de Rusia con África tiende a ser sobrevalorado, lo cual es cierto si consideramos únicamente el segmento comercio-económico. Cuando se realizan comparaciones en materia de intercambio comercial, Rusia queda muy por detrás de la proyección que mantienen con África poderes preeminentes como China, la Unión Europea y Estados Unidos. Para tener un dato comparativo, mientras la relación comercial de Rusia con África alcanzó los 18.000 millones de dólares en 2022, el intercambio bilateral entre China y África alcanzó ese año la enorme cifra de 254.000 millones de dólares.

Es posible que el intercambio comercial de Rusia con países de África se incremente durante los próximos años, pues los múltiples anillos de sanciones que Occidente aplica a Rusia han llevado a que Moscú reoriente sus relaciones hacia países de Asia, un cambio que en Rusia, como consecuencia del deterioro de las relaciones con Europa, tal vez comenzó a pensarse desde antes de la guerra. Consideremos la (premonitoria) reflexión hecha por el especialista Andrei Kortunov en 2018 en relación con una eventual orientación externa de Rusia hacia el Asia.

El proyecto euroasiático presenta al menos dos claras ventajas para Rusia sobre el proyecto europeo: en primer lugar, para la mayoría de los países asiáticos, a pesar de las complejidades de las relaciones bilaterales con Moscú, no existen, con respecto a Rusia, tantos agravios históricos, rencores y estereotipos negativos como los que existen con muchos socios europeos, y Rusia no es vista como una amenaza existencial; segundo, a diferencia del proyecto europeo, el proyecto euroasiático apenas comienza. Las reglas del juego aún no se han establecido con firmeza, los procedimientos no se han hecho permanentes y los mecanismos burocráticos estrictos aún no se han establecido. Esto significa que Rusia puede instalarse mucho más fácil y simplemente en los procesos euroasiáticos sobre una base de igual a igual, y en ciertas áreas incluso como líder. (Kortunov, 2018)

Si bien la *nueva política exterior rusa* ha girado hacia los centros económicamente más poblados, dinámicos y demandantes de materias primas, es decir, China e India (cuyas compras de gas y petróleo a Rusia han compensado relativamente el desacople energético de Rusia con Europa), Medio Oriente y África configuran el mapa de la nueva orientación externa de Moscú (Zolotova, 2023). En este contexto, no solo es posible que Rusia y África incrementen su escaso intercambio comercial, sino que Rusia, que por la guerra cada vez sufrirá más dificultades en sus ingresos públicos, diversifique su comercio con los países del continente, un comercio concentrado desde hace tiempo en menos de media docena de países (Egipto, Argelia, Marruecos y Sudáfrica), dato importante que no siempre es destacado.

Ahora bien, y más allá de las necesidades rusas de nuevos mercados, si consideramos otras realidades que no pasan por el comercio ruso-africano, la proyección de Rusia en el continente tiende a cobrar mayor relevancia. Y acaso es éste el dato que deberíamos seguir para contar con más herramientas al momento de comprender el interés de Moscú en África. Por supuesto que el patrón geoeconómico es importante, pero es el patrón geopolítico el que

pulsa el interés ruso.

En buena medida, dicha proyección obedece a una visión o lógica basada en la rivalidad que existe entre Occidente y Rusia desde bastante antes de 2014, esto es, desde antes de la anexión o reincorporación de Crimea a Rusia. Es decir, a los movimientos que realizaba Occidente (Estados Unidos) frente a Rusia —por caso, la ampliación de la OTAN—, Moscú, desde que Vladimir Putin llegó al poder y, sobre todo, desde la era *Putin II* (2012 en adelante), despliega una política exterior más reactiva y de reparación estratégica.

Desde esta lógica, tal vez resulte aquí pertinente observar que existe cierto paralelo entre la relación de Rusia y África y la relación de Rusia y América Latina. En efecto, en ambos casos el volumen del intercambio comercial es exiguo si lo comparamos con el volumen de comercio que mantienen otros poderes preeminentes. Pero también, en ambos casos, el propósito de Moscú es lograr proyectar poder e influencia con el fin de obtener ganancias en relación con su rival, Estados Unidos.

En África, Rusia tiene una ventaja mayor que en América Latina: la proyección geopolítica y económica de la Unión Soviética (URSS) en los años sesenta y, sobre todo, durante los setenta, cuando el ascendente de Moscú en el continente fue tal que la especialista francés Hélène Carrère d'Encausse se refirió a "Brezhnev el africano". Hay que decir que se trató de una notable expansión en términos geopolíticos, aunque sin demasiada evaluación del frente económico interno como sostén de la misma, desatención que resultaría fatal para mantener la rivalidad frente a Occidente y, finalmente, para el sostenimiento de la misma URSS.

Dicha proyección resultó capital cuando Rusia, tras la década desastrosa de los noventa, se ordenó hacia dentro y, por tanto, pudo llevar adelante una política exterior más activa. Como también sucedió con América Latina, durante las primeras dos presidencias de Putin el país logró incrementar el comercio con África. Incluso las cifras de los intercambios son bastante similares: desde el año 2000 hasta 2020, el intercambio trepó desde muy poco hasta los 20.000 millones de dólares.

Pero regresemos a la conjetura que estamos planteando aquí: el objetivo ruso en África relativo con la primacía de la geopolítica por sobre la geoeconomía.

La duración de la guerra en Ucrania y los diferentes anillos de sanciones sin duda que han afectado el frente socioeconómico de Rusia; sin embargo, no hay señales de que las dificultades sean tan graves como para pensar que Moscú abandonará el frente militar. Pero, sin duda, Rusia requiere fortalecer más sus vínculos con aquellos países que no la han sancionado. En este sentido, todos los actores son considerados como mercados para sus principales productos de exportación, los bienes *MPG* (metales, petróleo y gas), pero los países preeminentes del Asia serán considerados desde la economía primero, pues son estos países los centros de sustitución para Rusia, es decir, los que sustituyen a los excompradores occidentales.

No obstante, también la lógica geopolítica es relevante con ellos, particularmente con China, país con el que Rusia casi llega a formar una asociación estratégica, sobre todo tras el viaje del mandatario Xi Jinping a Rusia en marzo pasado, ocasión en que se firmó un acuerdo para la construcción del gasoducto *Power of Siberia 2*. Pekín puede que se sienta incómodo

con la guerra, pues su preocupación pasa por la economía nacional y mundial, pero, en alguna medida, la guerra, o más apropiadamente las sanciones a Rusia, fungen como funcionales para obtener de Rusia recursos a precios rebajados y, posiblemente, ir afirmando una posición de mayor influencia sobre este país cuyo PBI se encuentra muy por debajo del de China.

En relación con Medio Oriente y la región del Golfo Pérsico, allí difícilmente consiga mercados para la exportación de sus materias primas principales, pues allí abunda el gas y el petróleo, pero es también allí donde Rusia ha logrado una sensible proyección de poder que evitó que un nuevo *Estado cliente* —Siria— acabara por sucumbir (como sucedió en su momento con otro *Estado cliente* como Irak). Considerando las dinámicas de cambio que van teniendo lugar en la región, por caso, normalización de relaciones entre Arabia Saudita e Irán, relativo alejamiento de Estados Unidos, etc., es posible que Moscú despliegue políticas con base más en la geopolítica que en la geoeconomía.

Finalmente, como lo anticipamos, África es acaso más percibida como un escenario donde se pueda incrementar la presencia con el propósito de ejercer desde allí políticas de reparación estratégica frente a Occidente. De hecho, la presencia rusa en la pugna en Libia puede que se encuentre relacionada con la proyección de poder y los recursos del Mediterráneo, pero también con la afirmación de poder en el país norafricano con el fin de dificultar o presionar a Europa. No olvidemos que la política rusa hacia la UE se basa en el apoyo a las fuerzas nacionalistas y anti-Bruselas, es decir, a los partidos antisistema, con el objetivo de lograr una doble desavenencia: de la Unión Europea (UE) con el socio atlántico, por un lado, y entre los miembros de la UE, por otro.

Hay cuestiones que fungen como *facilitadoras* de los propósitos políticos y geopolíticos de Rusia en África. Antes nos hemos referido a la proyección soviética al África, que, si bien se intensificó en los años setenta, se había iniciado durante el liderazgo de Nikita Krushev, cuando Moscú se proyectó de manera pragmática hacia algunos actores africanos, es decir, dejando de lado la ideología, por ejemplo, en Egipto. Aquellas *viejas relaciones* sirvieron como plataforma de la nueva proyección y de las *nuevas relaciones*, las que tuvieron dos momentos: durante la primera década de este siglo y, posteriormente, tras la primera gran Cumbre Rusia-África celebrada en Sochi en 2019, la cual reunió a 43 jefes de estado del continente, si bien ya desde 2014 hubo más intensificación en las relaciones.

Asimismo, una cuestión *funcional* para los propósitos rusos es la certidumbre que existe en África en relación con la ausencia de un legado colonialista ruso-soviético en el continente. No hay legado, pues Rusia no fue potencia colonialista en África. Más todavía, existe registro en la memoria africana del apoyo militar ruso a Etiopía en 1869 para amenazar la posición de los británicos en sus intentos por controlar el Canal de Suez. Esta certidumbre de África representa una ventaja para Rusia, que es vista como un actor más pragmático y confiable que las antiguas potencias coloniales. Las veces que puede, Rusia hace uso de lo que se denomina *diplomacia de la memoria* invocando el pasado colonialista en África, el apoyo soviético a la lucha antiimperialista y a la lucha contra el régimen racista del apartheid en Sudáfrica (McGlynn, 2023).

Es interesante marcar aquí que, para mantener y reforzar los lazos y su imagen con

África a través de esa diplomacia de la memoria, Moscú traza un paralelo entre la lucha de Rusia para liberar a Ucrania de la influencia occidental y la guerra por la independencia de Angola. En su última gira por países de África en enero de 2023, la segunda en seis meses, el canciller Sergey Lavrov se refirió precisamente a ese paralelo y a las presiones de Occidente sobre África en relación con la guerra (McGlynn, 2023).

Otra cuestión que también ha facilitado la proyección rusa en África en el siglo XXI ha sido el modelo político ruso de soberanía nacional, un dato sin duda clave, pues si hay un concepto que resulta relevante en África, éste es el de soberanía. Y el hecho que mejor lo refleja es la prácticamente intangibilidad de las fronteras en el continente: salvo algunas situaciones, como por ejemplo en Sudán, existe una condición casi sacrosanta en África en relación con las fronteras. La persistencia de los discursos y la defensa que ha hecho Rusia sobre la soberanía es respaldada en el continente.

No obstante, este uso de la concepción de soberanía suele resultar funcional para algunos líderes políticos que lo usan para concentrar más poder, por ejemplo, el presidente de República Centroafricana, Faustin Archange Touadéra, un mandatario que no solamente cuenta con el apoyo de Moscú, sino que su gobierno incluye funcionarios rusos, por caso, el mismo asesor de seguridad nacional, y con la protección del Grupo Wagner (Siegle, 2023).

Por otra parte, el modelo de multipolarismo que defiende Rusia como baza de una nueva configuración internacional es compartido en África. Aquí también Moscú se ocupa de mantener presente la concepción monopolar por parte de Occidente, hecho que, junto con la memoria del pasado imperialista, tiende a fortalecer la confianza e imagen de Rusia en África.

La lucha contra el terrorismo de cuño islamista es otra cuestión que ha sabido aprovechar Rusia en África. En este sentido, que dicho actor haya reorientado sus actividades al África hacia países ubicados en la zona del Sahel, permitió a Moscú sumar otra actividad que le reporta apoyo en África. Por caso, en Mali, cuyas autoridades han elogiado en la misma ONU (Organización de las Naciones Unidas) el apoyo ruso contra la insurgencia yihadista. Como en República Centroafricana, en Mali el gobierno cuenta también con la protección del Grupo Wagner.

La preocupación que produjo en países de África el bloqueo de granos, un recurso central para preservar la seguridad alimentaria en dichos países, llevó a que Moscú reaccionara rápidamente. El 3 de junio de 2022, el presidente Putin se reunió con el presidente de Senegal, Macky Sall, presidente de la Unión Africana, y se comprometió a facilitar la exportación de cereales de Ucrania. Recientemente, en marzo de 2023, el presidente ruso sostuvo que si se llegara a romper el acuerdo por el suministro de cereales con Ucrania, Rusia enviaría gratuitamente cereales al África —el mandatario ruso ha alegado que casi la mitad de los cereales que partieron desde Ucrania terminaron en países europeos y que apenas tres millones de toneladas fueron de manera directa hacia países de África. En este tiempo, sostuvo el mandatario, Rusia exportó 12 millones de toneladas a África— (Europa Press, 2023).

El *retiro* de Estados Unidos de África es también un hecho funcional para Rusia, pues la *habilita* para que la percepción africana sobre Estados Unidos considere la proyección de este actor hacia África en clave de sus intereses, no como una proyección centrada en la

cooperación. La estrategia rusa cuenta con que Washington mantuvo hacia África un enfoque estratégico que databa de la Guerra Fría.

Esto comenzó cuando Occidente buscó contener el avance comunista en el continente, y persistió en la lucha antiterrorista contra Al Qaeda y la organización Estado Islámico. El trato era simple: Occidente favorecería y comerciaría con países que apoyaran las prioridades occidentales. Esto hizo imposible que los estados africanos permanecieran neutrales. Peor aún, las preocupaciones por la democracia y las emergencias económicas africanas nunca fueron una prioridad; incluso vimos que regímenes autocráticos recibieron un apoyo silencioso con el argumento de que eran anticomunistas o ayudaban en la lucha contra el terrorismo. (Daly & Bassou, 2023)

Dicho enfoque explica que Estados Unidos esté intentando *regresar* al África desde un enfoque que considere las necesidades del continente. De hecho, en la cumbre Estados Unidos-África de diciembre de 2022, Washington se comprometió a invertir en África 55.000 millones de dólares durante los próximos tres años.

Todas estas realidades y situaciones hicieron que Rusia obtuviera ganancias de poder favorables, siendo acaso la más relevante la abstención de numerosos países de África en la votación de la resolución de la Asamblea General de la ONU, el 27 de febrero de 2022, que condenaba la invasión de Rusia a Ucrania. Entonces, 17 estados africanos se abstuvieron. Fue un número importante, pero lo que resultó sorprendente es que algunos de esos estados, como Marruecos y Senegal, eran conocidos por su cercanía a Occidente. En otros términos, África es una de las *plazas* del globo donde la condena a Rusia no es universal. En algunas de las declaraciones que acompañaron la posición de los países africanos quedó manifiesta la reluctancia en relación con el doble rasero de las políticas de Occidente: rápido para salvar a Ucrania mientras ignora las guerras en África (McGlynn, 2023). Estas declaraciones responden, en buena medida, a la percepción de los países de África, pero también son el resultado de la influencia de Moscú.

La guerra en Ucrania sin duda es un hecho que ha acelerado la política de proyección rusa en África en clave primordialmente política y geopolítica. La llegada de Putin al poder expandió lo que podemos denominar la *agenda Primakov* en relación con África, es decir, la voluntad de quien fuera ministro de Relaciones Exteriores y primer ministro de Rusia durante los años noventa, una década muy compleja para Rusia, de extender relaciones con el continente. Pero fue después de la anexión o reincorporación de Crimea cuando Rusia puso más interés en África, pues hasta entonces los documentos principales de Rusia, como el Concepto de la Política Exterior, la Concepción de Seguridad Nacional y la Doctrina Militar, no hacían mucho lugar al continente.

Fue durante la etapa del *Putin II*, es decir, desde Crimea hasta hoy, cuando Rusia incrementó su concepción relativa con África como una plaza selectiva para el despliegue de políticas que contrabalancen y contrarrestaran el poder de Occidente. Las políticas de

reparación de Rusia ante lo que se consideraba una ofensiva occidental en su contra, existían desde antes de 2014, pero desde ese año a hoy es discernible una política rusa muy centrada en ganar influencia en el continente con el propósito de hacerse fuerte y desafiar a Occidente. Podríamos considerar que dicha política califica dentro de la concepción relacionada con el conflicto híbrido.

Por supuesto que, más allá de esa centralidad, hay otros propósitos relativos a la geoeconomía, pues Rusia despliega numerosas políticas de cooperación con varios países de África en relación con la energía, los minerales, la tecnología, la seguridad, la sanidad, todo aquello relacionado con fertilizantes, centrales nucleares, el desarrollo industrial, etc. Es cierto, como se dijo, que el comercio bilateral Rusia-África está concentrado en pocos países, pero hay un esfuerzo para diversificar dicho segmento y otras actividades, sobre todo cuando Rusia afronta un tiempo en el que las sanciones tendrán más consecuencias para la economía: si se observa la presencia rusa en África hoy, abril de 2023, Rusia está presente en la mayoría de los países del continente.

De todos modos, si se compara la presencia de Rusia con la de China, la diferencia es más que apreciable. Lo que iguala la presencia de estos países y otros, por caso, Turquía, es que son actores que se limitan a trabajar dentro de las estructuras existentes, es decir, no realizan críticas a los países en relación con la política, contrariamente a Occidente que lleva adelante agendas centradas en patrones políticos.

Ahora bien, es importante y necesario señalar que el enfoque de Rusia en relación con África en términos que colocan por delante política y geopolítica con el fin de lograr reparaciones ante Occidente, podría también implicar en cierta manera una (relativamente) nueva forma de neocolonialismo que no necesariamente pasa por la explotación de recursos, sino por formas de relacionamiento que, finalmente, no resulten favorables para países del continente.

Rusia despliega múltiples vectores en su relación hacia África. Pero sucede que algunos de esos vectores afirman la influencia rusa en detrimento de las verdaderas necesidades de países africanos para lograr despegarse de vicios que los mantuvieron anclados. Por caso, el aumento de la influencia rusa en determinados regímenes a través de asesores, grupos militares y acuerdos coadyuvan en la afirmación de autocracias impopulares.

Es decir, la rivalidad entre los poderes preeminentes está llevando a que Rusia, en su afán de lograr ganancias de poder que le permitan repararse ante Occidente, utilice lo que Joseph Siegle (2023) denomina "estrategias asimétricas", es decir, tácticas no convencionales. El experto lo dice en relación con el uso de mercenarios, desinformación, venta indiscriminada de armas, influencia en procesos electorales, etc. No podríamos decir que Rusia hace algo demasiado diferente de lo que hacen los poderes centrales en materia de defensa de intereses propios y en materia de proyección de poder global, sobre todo cuando se encuentra en una situación prácticamente de discordia, de no guerra o de guerra latente con Occidente.

El problema es que, conforme continúe el descenso de la política internacional, es decir, prevalezca cada vez más el modelo relacional o multipolar sobre el modelo multilateral, la rivalidad irá teniendo secuelas sobre determinados actores; y, en este sentido, la situación

en países de África podría retrotraerse al siglo XX, es decir, volver al casillero de marginación y explotación que mantuvo a la mayoría de los países del continente prácticamente en los márgenes de la historia.

Referencias bibliográficas

- Daly S. & Bassou, A. (2023). Russia's influence in Africa, a security perspective Atlantic Council (23 de febrero de 2023). *Atlantic Council*. <https://www.atlanticcouncil.org/event/russias-influence-in-africa-a-security-perspective/>
- Europa Press (20 de marzo de 2023). Putin se ofrece a exportar cereales gratis a África si fracasa el acuerdo con Ucrania. *El Confidencial*. https://www.elconfidencial.com/mundo/2023-03-20/putin-africa-rusia-cereales-acuerdo-ucrania_3596113/
- Kortunov, A. (2018). Will Russia Return to Europa? *RIAC (Russia International Affairs Council)*. <https://russiancouncil.ru/en/analytics-and-comments/analytics/will-russia-return-to-europe/>
- McGlynn, J. (8 de febrero de 2023). Why Russia markets itself as an anti-colonial power to africans. *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2023/02/08/russia-ukraine-colonialism-diplomacy-africa/>
- Siegle, J. (8 de febrero de 2023). The creeping loss African sovereignty. *Africa Center for strategic studies*. <https://africacenter.org/experts/creeping-loss-african-sovereignty/>
- Zolotova, E. (6 de marzo de 2023). Russia's new foreign policy takes shape. *Geopolitical futures*. <https://geopoliticalfutures.com/russias-new-foreign-policy-takes-shape/>

Fecha de recepción: 20 de abril de 2023.

Fecha de aceptación: 26 de junio de 2023.